

# EL FULGOR DE LA PLATA. LA ORFEBRERÍA DE LA PARROQUIA DE SAN LORENZO DEL VAL (II)

Por Abel Lobato Fernández. Historiador del Arte.

En este segundo capítulo, que-remos centrarnos en un primer grupo de piezas: aquellas vinculadas directa, o indirectamente con la consagración de las especies y la administración del sacramento de la Comunión. Una excepción a ello será la custodia, que será incluida en un próximo apartado dedicado a las obras que tienen un sentido procesional o de ostentación.

Frente a la variedad de materiales utilizados durante los primeros siglos del cristianismo (madera, plomo, vidrio, ágata, plata, oro...etc.), poco a poco fueron prevaleciendo en la realización de piezas litúrgicas los metales ricos, algo que fue confirmado a mediados del siglo IX con la prohibición por parte del Papa León IV del uso de la madera, el plomo y el vidrio para esos menesteres, ya que se consideraba que el cuerpo y la sangre de Cristo debían ser alojados en materiales suntuosos y de gran valor. En el caso de nuestra diócesis, su utilización y características quedaron delimitados y recogidos en las *Constituciones Sinodales*, y más concretamente en la Constitución VI, dedicada al sacramento de la Eucaristía<sup>1</sup>.

En el caso de El Val, se ha conservado un interesante conjunto de objetos

que abarcan los siglos XVI al XIX y que a continuación pasaremos a describir someramente.

En primer lugar, vamos a describir los **cálices**, piezas destinadas a albergar el vino en el momento de la consagración. La parroquia de San Lorenzo del Val atesora un total de cuatro, fechados entre los siglos XVI y XVIII. Un número elevado debido probablemente a que

alguno de ellos tal vez proceda de la ermita de San Antonio o de alguna de las otras capillas que hubo en nuestra localidad. La forma de los cálices es, desde el siglo XIII, siempre la misma: una copa de forma semiesférica unida a un pie mediante un tallo que cuenta con un nudo más o menos grueso.



FIG. 1. Cáliz. Siglo XVIII.

<sup>1</sup> Reimpresión de las *Constituciones Sinodales del Obispado de Astorga*, Salamanca, 1799, pp. 44-81.

Aparte del denominado *cáliz de la fiesta*, ya descrito y estudiado en un número anterior de esta revista<sup>2</sup>, los otros tres poseen unas características muy similares: ausencia total de decoración incisa o aplicada, pie de base circular y escalonado, ástil de formas ondulantes con un nudo en forma ajarronada o periforme y una copa de forma acampanada con un pequeño anillo. Así pues, es el juego de los diferentes volúmenes lo que otorga una belleza y elegancia, a la vez que diferencia a cada una de las tres piezas.

Tal vez el más interesante de los tres sea el cáliz que, desde hace ya bastantes años, se custodia en el Museo de los Caminos, puesto que la sucopa presenta una bella decoración de tipo flameante y un anillo conformado por un trenzado de hilo de plata (FIG. 1). El nudo por su parte, es totalmente periforme. Hemos encontrado en la parte externa del pie la marca *PBS.*, aunque por desgracia no hemos podido asignar a ningún platero esta firma (FIG. 2). Posiblemente se corresponda, como ocurre con la mayoría de la platería valense, al taller de un



FIG. 2. Marca de platero. Cáliz del Museo de los Caminos.

orfebre astorgano. Por sus características, creemos que esta pieza fue realizada en torno al primer tercio del siglo XVIII.

En cuanto al cáliz que al presente se utiliza a diario en la ermita de San Antonio, comparte las características típicas que ya hemos comentado anteriormente, aunque



FIG. 3. Cáliz de la ermita de San Antonio. Siglo XVIII.

el nudo presente una forma de transición entre la periforme y la ajarronada (FIG. 3). La ausencia total de marcas y contrastes no impide fechar esta elegante obra en la segunda mitad del siglo XVIII.

Finalmente, el cáliz que en la actualidad sirve cotidianamente en la iglesia parroquial de San Lorenzo, cuenta con las caracte-



FIG. 4. Cáliz de la iglesia parroquial. Espinosa. S. XVIII.

<sup>2</sup> LOBATO FERNÁNDEZ, A. "El cáliz de Val de San Lorenzo, una posible obra del platero Cristóbal de Dueñas", *Revista La Unión*, N° 6, pp.11-14.

terísticas comunes anteriormente descritas, aunque la copa carece de decoración y el nudo presenta una forma totalmente ajarronada (FIG. 4). En la parte inferior del pie



FIG. 5. Marcas del platero Espinosa y de la ciudad de Astorga. Cáliz de la iglesia parroquial.

aparece una triple marca: en la parte central la palabra *ESPI/NOSA*, flanqueada a ambos lados por el escudo de la ciudad de Astorga (FIG. 5). Este platero asturicense, del cual sabemos bastante poco, estuvo activo durante la segunda mitad del siglo XVIII.

El **copón** o **ciborio** es un recipiente metálico destinado a reservar y distribuir la Eucaristía. A lo largo de la historia adoptó diferentes formas (paloma, píxide cilíndrico -con o sin pie- rematado con cubierta cónica o piramidal), aunque a partir del siglo XVI la más común fue la denominada *globosa*.



FIG. 6. Copón. Fines del siglo XVIII.

Es precisamente esta última la que presenta la única pieza de esta tipología que en la actualidad se conserva en nuestra parroquia. Como algunos de los cálices ya descritos,

reposa sobre un pie y fuste con amplio nudo en forma de pera y se cubre con una tapa escalonada rematada por una cruz de brazos en forma de flor de lis, (FIG. 6). Su gran sencillez y ausencia de decoración se atenúa mediante el uso de diversos volúmenes que aportan una gran belleza a la obra. A pesar de la ausencia de marcas de platero o contrastes,

por sus características podemos datarla a finales del siglo XVIII. En la actualidad sigue desempeñando la función para la que fue creada en la iglesia parroquial.

Por su parte, la **patena** es el platillo de metal noble en el que se coloca la hostia durante la celebración eucarística, aunque también se denomina así al elemento que, a la hora de dar la comunión, sirve para recoger los pequeños pedazos que se pueden desprender de las sagradas formas. En el caso del Val de San Lorenzo, se conservan dos patenas de cáliz en plata sobredorada del siglo XIX sin excesivo valor y una patena de comunión en bronce dorado de finales del siglo XVIII en cuya asa aparece el emblema cristológico de *IHS*. Por desgracia y con mal criterio fue redorada hace no muchos años afeando y estropeando la pieza original.



FIG. 7. Detalle de la patena. Siglo XVIII

En cuanto a las **Vinajeras** (Fig. 8), son unas pequeñas jarras utilizadas en misa para llevar el agua y el vino que se vierten en el cáliz. Aunque con pequeñas variaciones en la decoración o en el estilo, su forma actual data del siglo XII. A ellas siempre les acompaña la **cucharilla** con la que se echan unas gotas de agua en el vino y la **Salvilla**, el plato o bandeja en la que se portan. La parroquia de San Lorenzo del Val atesora una valiosa muestra: se trata de las vinajeras, salvilla y cucharilla que, a mediados del siglo XIX, realizó el platero astorgano Manuel Ramos, cuya marca, *ML./RAMOS*, aparece en el asa de ambas vinajeras (FIG. 9). Propio del gusto neoclásico tan caro a este autor es la elegante depuración en sus formas y ausencia cuasi total de decoración –a excepción del reborde de la salvilla y las asas de las



FIG. 8. Vinajeras y salvilla de Manuel de Ramos. Medios del s. XIX.

vinajeras, con motivos vegetales-. En la actualidad, salvo la cucharilla que se usa en las misas de la parroquia, se custodian en el Museo de los Caminos de Astorga y solo regresan a la localidad con motivo de las festividades principales.

Por último, queremos presentar dos piezas no muy conocidas: un **hostiario** (objeto en el que se custodiaban las formas) y un **portaviático**, con el que el sacerdote, al son de campanilla iría a casa de los enfermos más graves para



FIG. 9. Marca del platero Manuel Ramos. Vinajeras, mediados del siglo XIX.

administrarles la extremaunción. Por lo que respecta al portaviático, se trata de una cajita circular de pequeño tamaño de gran simplicidad cuya tapa estaría ornada con un crucificado (hoy desaparecido) y a cuyos lados aparecen grabados el sol y la luna. A pesar de sus formas populares, podemos fecharlo en torno a principios del siglo XIX. El **hostiario** es una de las piezas más interesantes de toda la platería valura (FIG. 10). Cronológicamente se enmarca en torno a fines del siglo XVII y como era preceptivo, su interior está dorado. La tapa el elemento más destacable, pues en su parte central aparece una gran cruz, mientras que la parte exterior aparece recorrida por la leyenda: *DIOSE DE LIMNA AL BAL DE S, LoRENZO*, lo cual indica que esta pieza es de las denominadas *limosneras*, aquellas que eran regaladas a las parroquias por personajes o familias de cierto poder adquisitivo. Ambas obras se conservaron durante muchísimos años en la ermita de San Antonio, aunque en la actualidad se guardan en el Museo de los Caminos de Astorga.



FIG. 10. Hostiario. Siglo XVII.